

res puedan hacerle frente a sus necesidades, a pesar de la depreciación del franco; establecer cuarenta horas semanales de trabajo, de acuerdo con lo estipulado en la Liga de las Naciones. ¡Horror! Se ahoga la cultura, se acaba sin remedio la civilización por estas medidas «rojizantes».

Las líneas anteriores dan una clara idea del ambiente en que se mueven algunas de estas democracias. Y esto explica que pueda fructificar y desarrollarse la semilla de la tiranía, que por acá se siembra y se abona con tinta de imprenta y con el servilismo de los que necesitan amo que los fustigue.

Desgraciadamente tienen fuerza—¡son grandes figuras!—estos compañeros de don José Alves Pacheco. Que me perdone Eça de Queiroz porque su creación genial—antes lo dije—tenía por lo menos la virtud de no hablar. Los de estas felices parroquias, en cambio, suelen darle demasiado impulso a la elocuencia, con lo cual se demuestra que el portugués gozaba de mayores alcances. ¡Subpachecos de América se podría llamar a los que así desbarran!

Por fortuna estos subpachecos, los intelectualoides, los políticos de aldea, los que van a las conferencias panamericanas, los que de pronto resultan ministros, los que reciben honorarios de las compañías imperialistas, no son Hispano América.

Estos países, estas repúblicas, son el pueblo que siente en su propia carne la tragedia española. Son los altos valores éticos e intelectuales que no están con la ignominia. Son los hombres honrados y dignos que ven la realidad a través de la montaña de difamación que siempre se levanta, a fuerza de mala fe, de ignorancia o de dinero, contra todo movimiento en pugna con los intereses creados y con los privilegios de los explotadores.

Explicación dialéctica del proceso por el cual atraviesa España

La rebelión reaccionaria que desde el 18 de julio conmueve a España; este brutal golpe de militares, de clérigos y de fascistas contra las instituciones republicanas; este crimen de lesa patria y de lesa humanidad, es bien claro para que abran los ojos quienes llegaron a imaginarse, ingenuamente, que bastaba con el triunfo electoral de las izquierdas para que las ansias y las necesidades de las mayorías quedasen satisfechas.

El proceso por el cual atraviesa España se podría encerrar, dialécticamente, en breves líneas. El período negro de Lerroux y de Gil Robles era una tesis en descomposición que sofocaba a la República. Contra esa tesis vino la antítesis del Frente Popular, que obtuvo su gran victoria en febrero de 1936. Tenían por consiguiente que esperarse, a partir del triunfo en los comicios, los resultados de la síntesis, no en leyes ni en promesas, sino en realidades tangibles.

Pero creyeron los políticos no revolucionarios, ajenos al dolor de las masas, que era posible detener el curso de la historia; acomodarlo a sus buenos deseos y a su temperamento para evitar la violencia; volver, en suma, a la tesis inicial del bienio cedista, con matices superestructurales menos cavernarios.

Y lo que a la postre se saca en conclusión es lo que el mundo está observando: la violencia, la temida violencia, provocada precisamente por los detentadores, a quienes amamantó y fortaleció el liberalismo de los republicanos.

Y también se saca en conclusión que las izquierdas, otra vez cohesionadas ante el peligro, en medio de torrentes de sangre, han dado una lección ejemplar a los que sueñan todavía con el medioevo: a estas clases minoritarias que por conservar todas sus ventajas, netamente materiales, sin sombra alguna de espiritualidad ni de idealismo, se han alzado en armas contra la República, contra la democracia, contra el pueblo, contra las moderadas conquistas de los trabajadores.

La causa del pueblo español es la causa de la justicia y de la humanidad, frente a esa "civilización occidental" que defienden y encarnan los machetones de América y las espuelas y las tizonas de España

Lo escrito en estas páginas es la dolorosa realidad que pude observar, atentamente, sobre el terreno de la actual guerra afro-militar-vaticanista. No me he basado en noticias cablegráficas difamatorias. Se trata de hechos irrefutables, que he creído necesario analizar y publicar, como cooperación obligatoria de un hispanoamericano a la causa de España, a la causa del pueblo español, que es en estos momentos la causa de la justicia y de la humanidad.

¡Y que digan lo quieran aquéllos que allá, como acá en América, por viles y bajos apetitos, traicionan a su patria, traicionan a su Dios, traicionan todo lo más noble de nuestra historia, de nuestra tradición y de nuestra raza!

Pueden ellos quedarse con los mahometanos.

Pueden quedarse con los pilotos fascistas que dejan caer toneladas de proyectiles y de bombas sobre ciudades y aldeas.

Pueden quedarse con los que no han respetado los fueros de la Cruz Roja, ni los asilos de tuberculosos, ni los hospitales de sangre, ni a las mujeres y a los niños que han matado por millares.

Pueden quedarse con los aviadores extranjeros que toman de blanco, para destruirlos y acabar con ellos, el Museo del Prado, la Cibeles, la Puerta del Sol, los Ministerios vacíos, los más notables monumentos artísticos de Madrid y de las otras capitales.

Pueden quedarse, en una palabra, con esa "civilización occidental" que defienden y encarnan los machetones de América y las espuelas y las tizonas de España.

Los que estamos con la otra civilización: la de la justicia, la del derecho, la de la cultura para todos, la de los más prestigiados intelectuales, la de los pensadores y artistas, la de los hombres que trabajan y que sufren, nos quedamos con las milicias populares que mueren por la democracia efectiva, por la transformación social, por la libertad económica que es libertad del pensamiento y del espíritu.

Hace cuatro meses se está librando la gran batalla. ¡En España, en la España gloriosa de nuestros antepasados! Y el triunfo, hoy o mañana, tendrá que ser del pueblo. ¡Llor a ese pueblo heroico que con la lanza en ristre detiene el empuje de los traidores y de los mercenarios!

San José, Costa Rica, octubre y noviembre de 1936.

Para los hombres civilizados y conscientes, FASCISMO sólo significa destrucción, barbarie, asesinato de mujeres y de niños, bombardeo de poblaciones indefensas.

¡El caso de Abisinia y el de España son de una trágica elocuencia para las naciones hispanoamericanas!